

## NUEVA PUERTA DE ALCALÁ.

Por dos pesetas al sol y tres a la sombra.

La plaza de toros de Las Ventas se encuentra en un entorno desolador. Completamente sola y aislada sin ningún elemento que ponga en valor su arquitectura. A su alrededor se dan una serie de espacios vacíos y desacertados que dan lugar a malos usos y a una degradación constante.

Por otro lado, este vacío urbano se acentúa por la presencia de la M-30. El nudo de conexión con la calle de Alcalá supone una verdadera travesía del desierto para el peatón.

### SOLUCIÓN = CIUDAD

-Sí, ¿pero qué ciudad?.

- La ciudad de Camilo Sitte, de Leon Krier o de Rem Koolhaas, de los foros romanos, de los comics japoneses, de Lebbeus Woods o de Venturi. Llenémoslo todo hasta el extremo, las ciudades más densas son las más maravillosas.

### LA CIUDAD LO CUBRE Y LO UNE TODO

#### La Puerta.

- Eso de la ciudad es muy bonito, pero aquí tenemos un problema de **FRONTERA**.

- La ciudad sigue siendo la respuesta. Las ciudades están llenas de puertas. Las ciudades necesitan puertas, necesitan hitos. Lo que aquí hace falta es un HITO. Un hito dentro de la ciudad que nos marque que la ciudad cambia, y que la ciudad se ve atravesada por un río de coches.

-Sí, ¿pero una Puerta cómo?

Al verse atravesada por la M-30 la ciudad invasora se ve alterada, modificada. El cruce entre las dos vías da lugar a cuatro grandes torres que nos marcarán el paso de la autovía bajo la calle de Alcalá. Aún así las torres se ubican sobre las rampas de salida y acceso de la autovía quedando retranqueadas respecto de la calle de Alcalá. De esta manera se consigue mantener la sección de la calle y el peatón al atravesar el conjunto no se verá intimidado por ellas.

### DOS ESCALAS / DOS VELOCIDADES

#### La calle de Alcalá

En la actualidad la calle de Alcalá presenta a la altura del puente de Ventas una discontinuidad muy importante. Para el peatón cruzar la M-30 a esta altura es toda una odisea. Resulta un recorrido desagradable en el que se pierde totalmente la sección de la calle y la sensación de continuidad.

Para solventar este hecho el cuerpo bajo del conjunto sigue la traza original de la calle y mantiene su altura y sección, haciendo casi imperceptible para el peatón que una autovía circula bajo sus pies. Esto se ve reforzado por el uso comercial que se les da a las plantas bajas.

Aun así, la sensación de puerta y de hito se mantiene gracias a la altura y forma de las torres que, vistas desde la calle de Alcalá nos recuerdan que atravesamos una frontera.